

# Hacia una Psicología Social del Nacionalismo

Sagrario Ramirez Dorado

José Ramón Torregrosa Peris

*Departamento de Psicología Social Facultad de Cc. Políticas  
e Sociología — Universidad Complutense — Madrid*

## 0. INTRODUCCIÓN

La actual reviviscencia de la cuestión nacional -desde el simple auge de cierto sentimiento comunitario hasta la movilización nacionalista que pugna por el logro del Estado-nación- constituye un objeto de estudio privilegiado para la psicología social.

En efecto, en un mundo tendente a la uniformidad cultural, lingüística, étnica y, cuando menos, a la interdependencia económica, política, tecnológica, etc. el concepto de *nación* se revela insustituible de cara a la definición de la identidad personal-grupal. Las experiencias española y portuguesa -cada una con sus peculiaridades históricas específicas- nos permiten a la problemática irresoluble de los estados plurinacionales, por una parte, y nos llevan a la conclusión de la insatisfactoriedad de alternativas supraestatales, por otra. El fracaso de los intentos de lograr un sentimiento comunitario supranacional europeo apuntaría en esta dirección.

La arriba mencionada dinámica de uniformidad e interdependencia nos obliga a replantearnos el estudio de la cuestión nacional en términos de sus elementos subjetivos o subjetivos-objetivos, frente a los enfoques sociohistórico, socioantropológico y sociopolítico objetivistas que habitualmente han predominado. En este sentido, la necesidad de una psicología social del nacionalismo viene dada tanto por imperativos históricos (reviviscencia del sentimiento comunitario frente a la crisis de los valores societarios) como epistemológicos (necesidad, por tanto, de abordar el fenómeno nacionalista desde una perspectiva de la identidad grupal). Conviene señalar, por cierto, que esta necesidad epistemológica de una psicología social del nacionalismo ha sido puesta de manifiesto en las demandas -implícitas y explícitas- de estudiosos de la cuestión nacional procedentes de otras disciplinas. Consideramos, no obstante, que debe ser tarea nuestra llenar este vacío en un campo que, por otra parte, tiene una acusada vocación interdisciplinaria.

## I. PRESUPUESTOS TEORICOS

La psicología social, a la hora de abordar el estudio del nacionalismo, ha reincidento en sus deficiencias o sesgos tradicionales. Así, ha preferido el uso de teorías psicologistas como las de la percepción o las actitudes para el estudio de los estereotipos nacionales, coadyuvados por metodologías cuantitativas. Estos enfoques teórico-metodológicos, para evitar el riesgo de incurrir en una supuesta falta de rigor, asumen la limitación teórica de considerar al grupo como mera suma de individuos (nivel interpersonal), por una parte, y de abordar el objeto de estudio de manera fragmentaria, por otra. Una vez más, pues, se partiría de la falsa concepción de la realidad (psicosocial) como suma de sus partes (resultados teóricos parciales). Carecemos, pues, de una psicología social del nacionalismo de carácter explicativo general y contamos, en cambio, con una abundante cosecha de datos descriptivos sobre estereotipos y actitudes nacionales.

Nuestro esbozo de propuesta alternativa consiste en la búsqueda de un marco teórico superior. Este marco se encontraría en una teoría de la identidad personal como identidad social (Torregrosa, 1983). Esto significa, en primer lugar, ubicarse en el nivel psicosocial, rompiendo en lo posible los habituales sesgos psicologista y sociologista, atomista y organicista, en la línea de Simmel (1977), Mead (1953), Berger y Luckmann (1968) y la Escuela de Ginebra

(Doise, Deschamps y Mugny, 1985, 2.<sup>a</sup>). En segundo lugar, significa articular un modelo teórico en el que actitudes, imágenes o estereotipos nacionales sean producto de, y, simultáneamente, generen las identidades nacionales de quienes posean dichas actitudes, imágenes o estereotipos.

La identidad nacional, pues, se construye intra e intergrupalmente. Es un proceso activo, dinámico y dialéctico. En este punto hemos considerado fructífero recurrir a la teoría de la categorización social de Tajfel (1978, 1981, 1982, 1983, y 1984) como marco teórico de partida útil, aunque susceptible, no obstante, de ampliaciones y matizaciones, como veremos.

## II. EL CONCEPTO DE NACION

Las tendencias a la uniformidad y a la interdependencia antes citadas dificultan cada vez más la definición de nación en función de sus elementos objetivos. Paralelamente a estas tendencias, la evidencia empírica de naciones sin estado, estados plurinacionales, naciones plurilingües, lenguas multinacionales, naciones sin territorio, naciones multirraciales, etc. nos inducen a buscar definiciones de nación que vayan más allá de la descripción de estos factores objetivos que ya no son, por tanto, condiciones suficientes ni necesarias para la existencia de una nación. Por otra parte, como nos recuerda Samuels (1977: 11), el presente nacional se está convirtiendo en una categoría de duración media y de relativamente fácil abandono entre los grupos duraderos.

No se trata de dar un giro subjetivista a la cuestión nacional. En este sentido, el reduccionismo de Allport (1933) al considerar los criterios psicológicos de la nacionalidad como los fundamentales puede resultar peligroso. Se trata, más bien, de reconocer a los elementos subjetivos el valor de seleccionar y dar un sentido significativo a determinados elementos objetivos relevantes para la definición de la identidad nacional.

Esta preferencia por las definiciones de nación en función de sus elementos subjetivos, mayoritaria desde la II Guerra Mundial, se ha puesto de manifiesto en campos ajenos a la psicología social. Así, a modo de ejemplos significativos, desde la sociología histórica Emerson define la nación como «conjunto de personas que sienten que son una nación» (Emerson, 1960) o Smith (1976: 27) como un continuum objetivo-subjetivo de «voluntad, sentimiento y aspiración»; desde la antropología, Barth (1976) pone el acento en la autoadscripción o, por último, desde la sociología general Gellner (1964: 169) explica la nación en términos de autoconsciencia o Connor (1987) como sentimiento comunitario tonniesiano.

Ya dentro de los límites de nuestra disciplina, encontramos definida la nación en términos de sentimiento de pertenencia (Mercandé, 1982: 44; Tajfel, 1984: 264), autoadscripción (Urcola, 1984: 14-15), identificación sherifiana (Urcola, *ibid.*), terreno óptimo de comunicaciones (Deutsch, 1953: 63, 70 y 71), comunidad imaginada (Anderson, 1983: 15) o unión sentimental (Kelman, 1983: 249). Siguiendo a Tajfel, podemos definir la nación como categoría determinada por los valores sociales y el consenso social, caracterizada por tres funciones -sociocognitiva, evaluativa y emocional-, y construida intra e intergrupalmente, dinámica y dialécticamente. Veamos con mayor detenimiento el significado de los conceptos presentes en esta definición.

- a) *Categoría social.* Una nación llega a ser percibida como tal, y diferenciada de las naciones que la circundan, a través de un «proceso de unificación de los objetos y acontecimientos sociales que resultan equivalentes con respecto a las acciones, motivaciones y creencias del individuo» (Tajfel, 1984: 291).
- b) *Determinada por los valores sociales (nacionales)* -intereses, gustos, preferencias, satisfacciones, querencias, necesidades, aversiones, atracciones y otras modalidades de orientación selectiva» o «connotaciones de valor (positivas o negativas de cara a la endo y exodefinición como nación) pre e xistentes»- y el consenso social (nacional) -«acuerdo en la interpretación de la información proporcionada por el entorno acerca de qué aspectos (elementos objetivos) pueden volverse más o menos salientes y, de este modo, ser seleccionados para la atención y organizados como un modelo (de nación) coherente» o «preexistencia social (nacional) significativa»-. (Tajfel, 1978: 307-308 y 1982: 7).

- c) *Caracterizada por tres funciones: sociocognitiva* (conocimiento de la endo y exopertenencia nacional), *evaluativa* (valoración positiva o negativa atribuida a la conducta endo y exogrupal nacional) y *emocional* (emociones hacia el endogrupo nacional y exogrupos nacionales con él relacionados).

A los conceptos hasta ahora vistos de la definición propuesta de nación cabría añadir -y en este punto discrepamos de Tajfel, que la rechaza de manera explícita- la pertinente distinción entre nación de pertenencia y nación de referencia. En este sentido, ampliamos la diferenciación establecida por Ukola (1984) entre pertenencia étnica y referencia nacional. En nuestro caso, preferimos extender la noción de pertenencia a la presencia de los elementos objetivos de una determinada nación en un individuo, y definir la referencia nacional como sentimiento o deseo de pertenencia. Esta distinción será, como veremos, necesaria para el entendimiento de la opción nacionalista como nivel máximo de desarrollo de la identidad nacional.

### III. EL DESARROLLO DEL SENTIMIENTO NACIONALISTA

Dos son las funciones de los grupos referencia: normativa (equiparable a la función evaluativa de Tajfel) y comparativa (Kelley, 1968: 80). Dos son, para Kelman (1983: 242 y 249), las funciones de la nación: sentimiento e instrumental.

La identidad nacional es, hemos señalado, un proceso activo, dinámico y dialéctico que se construye intra e intergrupalmente. Las primeras funciones (normativo-evaluativa y sentimental) son predominante -si bien no exclusivamente- intragrupales. Si hasta ahora hemos definido la nación en términos de identidad o categorización nacional, definiremos el nacionalismo en términos de comparación nacional. Esta concepción está implícitamente presente en Deutsch (1953), Smith (1976), Kelman (1983) y Tajfel (1983).

Todos los nacionalismos se expresan de forma estatista. Con otras palabras, el Estado-nación es una construcción sociopolítica privilegiada que, en el nivel psicosocial que nos interesa, constituye el definidor más importante de la identidad humana (Smith, 1976: 27) o, siguiendo a Kelman (1983: 242, 243 y 249), es fuente de dignidad personal, por una parte, y procura la función instrumental-complementaria de la sentimental- de la nación, por otra. Si todos los nacionalismos tienen una aspiración estatista, como parece ser

obvio, la dialéctica nacionalista dentro de los estados plurinacionales es inevitable por cuanto -y en este punto coincidimos con Gurrutxaga (1987)- la tragedia del nacionalismo no lo es la su opción, sino la de su existencia. No es posible, pues, sustraerse de esta dinámica.

Tanto la existencia o no de legitimación estatal de la nación, como su lugar o status dentro de una estructura multinacional -las naciones, como los individuos, no flotan en un vacío social-, dan pie a Tajfel (1983) para calificar a las naciones como «superiores» o «inferiores» o, en otra terminología que preferimos, Smith (1976: 316) habla de nacionalismos «triunfantes» y «fracasados». La autodescripción a una nación u otra, la elección de la nación de referencia o, en definitiva, la relativa subjetividad respecto a qué nación se considera como verdadera (Smith, 1976: 28) o qué nación cumple para el sujeto las funciones comparativa y normativa se resuelve, para Tajfel (1984: 280 ss.), en función del juego entre las variables percepción de legitimidad/ilegitimidad y percepción de estabilidad/inestabilidad de la situación nacional-estatal. Por otra parte, y siguiendo a Deutsch (1953: 3) y Kohn (1984: 29), entre la mera pertenencia nacional y la movilización política (estatista) nacionalista existe un nivel intermedio, el de la *nacionalidad*. Este nivel se define como estado de espíritu previo al nacionalismo o sentimiento nacionalista no movilizado.

Siguiendo el esquema analítico-descriptivo propuesto en el Cuadro, veremos que en el estancamiento o transcendencia del nivel nacionalidad jugará un papel decisivo la percepción de la situación como estable o inestable, esto es, la creencia o no en la posibilidad del cambio político nacionalista y, por tanto, la latencia o manifestación de la dialéctica nacional. En este grado de la nacionalidad se situaría por cierto, el paradigmático caso catalán, revivalista, frente al también paradigmático, aunque en sentido secesionista y ubicado en el nivel del nacionalismo, caso vasco. Los términos «revivalista» y «secesionista» han sido tomados de Smith (1976: 316-317) por ser muy expresivos del espíritu de cada nivel.

En cuanto a la percepción de legitimidad/ilegitimidad de la situación nacional-estatal, ésta será determinante en la elección del grupo de referencia nacional. Finalmente, cabe señalar -como parece ser obvio- las diferencias en el grado de beligerancia o movilización nacionalista según se trate de un nacionalismo triunfante o fracasado y, en ambos casos, en función del grado de amenaza percibida por el endogrupo de cara al mantenimiento de su identidad nacional.

TIPOLOGIA	PERCEPCION DE LA SITUACION NACIONAL				REFERENCIA		PERTENENCIA		EJEMPLOS
	Estable	Legítima	Inestable	Legítima	Endogrupal	Exogrupal	Grupo Inf.	Grupo Sup.	
Nacionalismo Endogrupal Fracasado	No	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Vasco Nacionalista Vasco
Nacionalidad Endogrupal Fracasada	Sí	No	No	Sí	Sí	No	Sí	No	Catalán Nacionalista moderado Catalán
Nacionalismo Endogrupal Triunfante	Sí	Sí	No	No	No	Sí	Sí	No	Vasco Nacionalista Español
Nacionalismo Endogrupal Triunfante	Sí No	Sí	No Sí	No	Sí	No	No	Sí	Español Nacionalista Español
Nacionalidad Exogrupal Fracasada	No	No	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí	Español Pro-Vasco

#### IV. ALGUNAS DEFICIENCIAS DEL ENFOQUE

La aplicación del modelo tajfeliano al estudio de la identidad es, obviamente, insuficiente, y deja algunas lagunas sin cubrir. Tiene a su favor la superación teórica del nivel interpersonal de Festinger (1975) y el salto a los niveles intra-intergrupales. Sin embargo, no sobrepasa y en esto se equipara a teorías psicosociológicas precedentes -el nivel cognitivo. Los aspectos evaluativos (normativos) y emocionales no pasan de ser meramente erunciados y se echa en falta la presencia del aspecto instrumental. Por otra parte, y a modo de aplicación aclaratoria, la teoría de los grupos de referencia se incorporaría al modelo yendo más allá del cognitivismo -per se- tajfeliano.

Finalmente, su carácter abstracto soslaya tradicionales paradojas implícitas en el estudio del nacionalismo. Entre ellas, de la mano de Anderson (1983: 14), destacamos la objetiva modernidad de las naciones a los ojos del historiador frente a su subjetiva antigüedad a ojos de los nacionalistas; la universalidad formal de la nacionalidad como concepto sociocultural versus la irremediable particularidad de sus manifestaciones concretas y, por último, el poder político del nacionalismo frente a su poder filosófico.

## V. BIBLIOGRAFIA

- ALLPORT, F.H.: *Institutional Behaviour*, Chapel Hill, Universidad de Carolina del Norte, 1933.
- ANDERSON, BENEDICT: *Imagined Communities. Reflections on the Spread of Nationalism*, London, Verso, 1983.
- BARTH, F.: *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, F.C.E., 1976.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T.: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.
- CONNOR, WALTER: «Democracy, Ethnocracy and the Modern Multinational State: Paradoxes and «Tensions», *Sociología del Nacionalismo*, Gasteiz, II Congreso Mundial Vasco, 1987.
- DEUTSCH, KARL W.: *Nationalism and Social Communication. An Inquiry into Foundations of Nationality*, Massachusetts Institute of Technology, 1953.
- DOISE, W.; DESCHAMPS, J.C. y MUGNY, G.: *Psicología social experimental. Autonomía, diferenciación e integración*, Barcelona, Hispano Europea, 1985, 2.ª.
- EMERSON, R.: *From Empire to Nation*, Cambridge, Harvard Univ. Press (cit. por Tajfel, H., 1984), 1960.
- FESTINGER, L.: *Teoría de la disonancia cognoscitiva*, Madrid, CEC, 1975.
- GELLNER, ERNEST: *Thought and Change*, London, Weindenfeld and Nicholson, 1964.
- GURRUTXAGA, ANDER: «La persistencia del conflicto nacional», *Sociología del Nacionalismo*, Vitoria-Gasteiz, II Congreso Mundial Vasco, 1987.
- KELLEY, HAROLD H.: «Two Functions of Reference Group», en HYMAN, H.H. y SINGER, E. (dirs): *Readings in Reference Group Theory and Research*, New York, The Free Press, 1968.
- KELMAN, H.C.: «Nacionalismo e identidad nacional: un análisis psicosocial» en TORREGROSA, J.R. y SARABIA, B. (dirs): *Perspectivas y con textos de la psicología social*, Barcelona, Hispano Europea, 1983.
- KOHN, HANS: *Historia del nacionalismo*, Madrid, F.C.E., (1984, reimp.)
- MEAD, G.H.: *Espíritu, Persona y Sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 1953.
- MERCADE, FRANCESC: *Cataluña: intelectuales políticos y cuestión nacional*, Barcelona, Península, 1982.
- SAMUELS, FREDERICK: *The Durable Group. Thoughts on Human Identity*, Washington, University Press of America, 1977.
- SIMMEL, GEORG: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Revista de Occidente, 1977.
- SMITH, ANTONY D.: *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976.
- TAJFEL, HENRI: «The Structure of Our Views about Society» en TAJFEL, H. y FRASER, C. (eds): *Introducing Social Psychology*, Middlesex, Penguin, 1978.
- *Social Identity and Intergroup Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, (dir.) (1981).
- «Social Psychology of Intergroup Relations», *Annual Review of Psychology*, vol. 33, pp. 1-39, 1982.
- «Psicología social y proceso social» en TORREGROSA, J. R. y SARABIA, B. (dirs): op. cit., 1983.
- *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder.
- TORREGROSA PERIS, JOSE RAMÓN: «Identidad personal como identidad social» en TORREGROSA, J. R. y SARABIA, B. (dirs): op. cit., 1983.
- URKOLA, MIKEL: *Hacia el triunfo de la nación vasca. De la sustitución a la normalización nacional*, San Sebastián, Haranburu.